norable". La honorabilidad tuvo por único exponente una fuga vergonzosa, con abandono total de los luchadores, así adversos como favorables a la Junta. La participación en el pronunciamiento, de los imperialismos inglés y francés, revelóse en la protección que a los hombres de la Junta prestaron la escuadra y el gobierno ingleses. La mayoría de ellos continúan en Inglaterra, para lo que puedan ser útiles a los sucesores de Chamberlain.

Pero tenemos pruebas aún más concluyentes, que no admiten interpretación equívoca ni torcimientos de interpretación interesada. García Pradas, el "intelectual" de la Junta, refiere en su libro "La traición de Stalin", como simultáneamente a la constitución de la Junta los falangitsas encarcelados desaparecían como por encanto, y su propaganda empezó a circular por Madrid sin que los junteros tomaran medidas. Apenas llegado a Londres el Comité Ejecutivo del movimiento libertario, publicó un manifiesto. Se explicaba en él la participación anarquista en el pronunciamiento, por haberse enterado el comité firmante de que los elementos militares preparaban un movimiento. (Sentimos tener que citar de memoria este importante documento que no pudimos guardar. Apareció en la prensa anarquista de París, pocas semanas después de la capitulación de la Junta). García Pradas abunda en la misma "justificación". Pero esa tentativa era una reproducción, en momentos mucho más graves, de la tentativa de ministerio Martínez Barrios, a principios de la guerra. De haber logrado constituirse, también él se hubiera justificado presentándose como evitador de la insurrección militar. "Nos encontrábamos amenazados, nos sumamos a los amenazadores y la amenaza desapareció", viene a decir el Comité Ejecutivo del movimiento libertario. Durante su proceso, Besteiro declaró, además, haber estado en comunicación con los elementos falangistas desde mucho tiempo antes del pronunciamiento.

Las razones de la complicidad stalinista con Casado-Miaja estaban en el pacto Hitler-Stalin, ya en negociación. Indudablemente, Hitler exigió el abandono de España a su nuevo aliado. Pero también el Comité Central stalinista vino a darnos la razón en una declaración publicada en "L'Humanité" de París, a fines de marzo, cuando los fugitivos líderes llegaban en avión desde Africa. Sentimos también tener que citar de memoria. El tono era este: "Sabíamos lo que se preparaba, y si el Partido comunista hubiera querido habría hecho abortar la insurrección". La traición se realizó con conocimiento pleno y aprobación tácita de los stalinistas. La gloria de la lucha contra la Junta cabe a las masas de Madrid, no al stalinismo.

Durante el breve dominio de los pronunciados, el Partido comunista de Madrid llamaba a la sumisión. Reproducimos del libro citado de García Pradas párrafos de un manifiesto del Buró Político del P.C., repartido en Madrid los días 13 y 14 de marzo:

"Los comunistas deseamos ardientemente la paz, pero una paz que garantice continuar siendo españoles, dentro de la integridad territorial de nuestra patria, etc." El mismo lenguaje de la junta, ensuma. Y más adelante: "Los comunistas lo luchamos contra el Consejo de Defensa Nacional, pero para acatarlo necesitamos que se restablezca la normalidad..." He ahí la verdadera faz capituladora de quienes han querido alzarse en la emigración como reivindicadores del movimiento contra la Junta. Los señores anarquistas y socialistas representados en ésta, prestaron un excelente servicio al stalinismo. Decidido a capitular, obligado a ello por decisión de Moscú, necesitaba que alguien viniera a quitarle la responsabilidad práctica de entregar los poderes a Franco. En realidad el stalinismo provocó deliberadamente la insurrección casadista. García Pradas también, refiere una conversación entre Negrín y Casado: "...como el jefe del Ejército del Centro señalara al ministro de Defensa la responsabilidad que asumiría quien se obstinase en mantener una resistencia verbal, desasistida de medios de combate, Negrín terminó la conversación diciendo: "¡Y qué le vamos a hacer, mi coronel! Yo no puedo marcharme si no me echan..." Y se dejaron echar.

Así, todas las organizaciones han sido más o menos responsables del fin vergonzoso de la guerra civil, en primer término el stalinismo, que disponía de las armas y debiera haber exigido más abundante material de la Unión Soviética; en segundo término, los socialistas y anarquistas, que al llegar al poder, en lugar de capitular, debieron haber dirigido un llamamiento de auxilio al poder soviético y al proletariado mundial. El primero lo habría desoído, con toda seguridad; pero el stalinismo hubiera quedado definitivamente deshonrado ante el mundo proletario. Y de las organizaciones no ligadas al pronunciamiento, sólo la nuestra tomó actitud correcta. El P. O. U. M. y sus filiales internacionales iniciaron una sonrisa de apobación mal rectificada tras de nuestra crítica.

LOS CENTRISTAS Y EL TROTZKISMO

Víctor Serge, Pivert y Gorkin, a quienes quisiéramos poder dejar de llamar centristas, han confirmado su categoría de tales durante los últimos ataques stalino-gepeistas. No solamente ha estado excluida de su actitud la energía, tambien la solidaridad. Atacados en común con nosotros, se negaron rotundamente a la acción común, ni siquiera osaron firmar un documento conjunto. La táctica centrista, al verse atacados como trotskistas por la G.P.U., consiste en probar acaloradamente que ellos no lo son. Lo mismo hizo el P.O.U.M. en España durante su proceso. ¡Como si la G.P.U., no lo supiera y los atacara sólo por equivocación!.

Nosotros estamos más interesados que los centristas en delimitarnos públicamente de ellos. Pero no faltaremos nunca a las reglas proletarias de la solidaridad cuando un enemigo de la derecha ataque a los centristas. Ellos, en cambio, las han quebrantado, preocupándose sólo de ponerse a mil leguas de los trotskistas. "No podemos hacernos responsables de lo que se dice en "19 de julio", nos arguyeron. Desde cuando, señores centristas, la acción común hace recaer la resposabilidad de uno de los participantes sobre los demás. ¿No consiste el frente único en que cada uno soporta su propia responsabilidad y todos actúan sobre el punto concertado? No es ésta la razón por la que se negaron a defenderse en común con nosotros, porque les propusimos firmar un documento en el que se especificara que lo dicho en "19 de julio" es de nuestra exclusiva responsabilidad. Se han negado porque en cuanto el peligro arrecia, el centrismo prefiere acercarse a los oportunistas antes que a los revolucionarios. Pruebas al apoyo; no podían hacerse responsables de lo dicho en "19 de julio"; pero en cambio se hicieron realmente responsables de apoyo al imperialismo dando la adhesión al congreso de Acción Democrática Internacio-